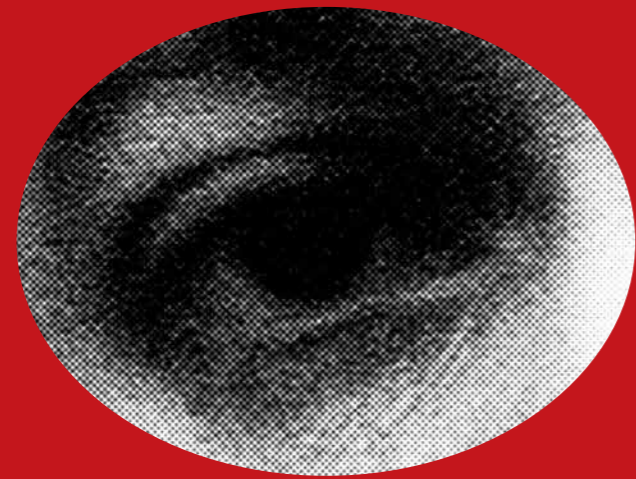


El surrealismo de

uan Emar

Pintura y dibujo
Sucesión Alice de la Martinière



Presentación

En 1986 el investigador chileno radicado en París Alejandro Canseco-Jerez, se reunió con Alice de la Martinière, una ex modelo de alta costura apodada Pèpèche por la suavidad de su piel. Pèpèche había sido compañera y musa de Álvaro Yáñez Bianchi (1893-1964) -el escritor chileno que vivió entre Francia y Chile- y conservaba un invaluable patrimonio artístico hasta entonces desconocido.

Yáñez, que adquirió el seudónimo Jean Emar de la expresión francesa J'en ai marre (estoy hart) tuvo como primera opción creativa la pintura. De hecho, cuando llega a París en 1919 se matricula en una afamada escuela de arte, donde también estudiaron Modigliani, Miró y Calder. Sin embargo, tras la fundación del Grupo Montparnasse en 1923, se inclina por la escritura y participa activamente en la escena local desde las páginas de La Nación, el diario de propiedad de su padre, el empresario y político Eliodoro Yáñez.

Lo que pocos sabían es que nunca dejó del todo la pintura y que, impulsado por Pèpèche, desarrolló una vasta obra plástica, integrada por dibujos y pinturas que ejecutó durante gran parte de su vida en Francia y Chile. Con una fuerte vinculación al surrealismo, movimiento seguido y admirado por Emar, estas obras poseen la misma complejidad de sus escritos y demuestran que su autor fue un adelantado a su tiempo, un visionario que abrazó la modernidad en toda su magnitud y que ante una sociedad conservadora prefirió replegarse para trabajar en solitario.

Exhibida sólo en dos oportunidades mientras Emar vivía, la obra plástica fue excepcionalmente adquirida por la propia Pèpèche, quien al morir en 1995 designa como albacea a Canseco-Jerez, con la intención que éste la difunda y la integre al complejo universo "Emariano". Luego de ser presentadas en Francia y España, las pinturas y dibujos de Juan Emar llegan a Chile, revolucionando los numerosos estudios sobre su autor y constatando el elevado vuelo creativo de su extraordinaria obra.

Juan Emar Pintor

Dr. Alejandro Canseco-Jerez Bravo

Profesor emérito Universidad de Lorraine, Francia

La primera vocación del joven Álvaro Yáñez Bianchi fue la pintura. Añoraba ser artista y vivir en París. Fue la gran decepción de su padre, Eliodoro Yáñez Ponce de León, que lo predestinaba para heredar su prestigioso bufete de abogado y perennizar la reciente dinastía que venía de fundar. En una oportunidad el joven manifestó *"cómo no va a valer más ser pintor en una buhardilla de París que Presidente del Senado en Santiago"*, cargo que el padre ocupaba. Y agregó desafiante *"Mire Boletó (así lo llamaba), nunca trabajaré para ganar dinero, usted tendrá que mantenerme y en París"*¹. Y así fue.

En 1912, realiza su primer viaje a Europa con sus padres. El joven contrae el tifus en el barco lo que obliga a la familia a permanecer hasta comienzos de 1913 en Europa. A su regreso a Chile, influenciado por el impresionismo y el romanticismo, Pilo, que así lo apodaban familiarmente, comienza a pintar y a seguir cursos de pintura con el pintor José Backaus, y luego con Richon Brunet.

Para calmar las ansias del hijo, decidido a consagrar su vida al arte, su progenitor construye un Atelier en medio del huerto de la propiedad familiar, donde suele reunirse con otros escritores y creadores, que son, sin excepción, de origen francés, francófonos o adeptos de la cultura gala, como la poetisa Marcelle Auclair, el arquitecto Julio Bertrand, la crítica y pintora Sara Camino Malvar, sin olvidar, por cierto, al amigo más entrañable, el que sin duda ejerció la mayor influencia sobre Álvaro Yáñez, Vicente Huidobro.

En 1914 expone en el Salón Oficial su primera obra, titulada Rincón de patio, por la que recibe una mención honrosa. En 1916, después de una larga estancia en Europa, organiza su primera exposición en la Sala Eyzaguirre en Santiago, donde expone junto a su amigo Rafael Valdés.

En abril de 1919, cumple su sueño de radicarse en París, el único lugar que considera digno y acorde con su sensibilidad y evolución artística. Se instala en la rue Hégésippe, muy cerca de Montmartre, a unas cuadras de Vicente Huidobro. *"En abril de ese año llegaba yo a París y con varios amigos y compatriotas, nos dedicamos noche a noche, a la más descomunal y alegre juerga. Nuestro barrio predilecto era el bajo Montmartre. No había dancing, cabaré de la rue Fontaine, de la rue Pigalle, del Boulevard Clichy, o de Place Blanche, que no nos tuviera como sus más fervorosos clientes, y el preferido era, sin duda, el Palermo"*².

¹Flora Yáñez, *Historia de mi vida*, Ed. Nascimento, Santiago, 1980, p. 297.

²Juan Emar, *Diez*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971.

Antes de viajar contrae matrimonio con su prima Herminia “Mina” Yáñez, con quién tendrá dos hijos. Durante esa primera estancia en la Ciudad Luz, que durará una década, comienza a estudiar teoría estética y se transforma en asiduo alumno en la prestigiosa Académie de la Grande Chaumière, en Montparnasse, siguiendo cursos de dibujo y pintura. Entre los profesores de mayor renombre figuran Jacques Émile Blanche, Antoine Bourdelle, Maurice Denis, Fernand Léger, André Lhote y Ossip Zadkine. Entre los alumnos de más de cuarenta nacionalidades encontramos a Amedeo Modigliani (Italia), Joan Miró (España), Alexander Calder (Estados Unidos) y Luis Caballero (Colombia).

En 1923 se transforma en el mentor del Grupo Montparnasse, cuyo núcleo fundador lo conforman Henriette Petit, Julio Ortiz de Zárate, José Perotti y Luis Vargas Rosas. Viaja a Chile y bajo el seudónimo de Jean Emar -tomado de la expresión francesa *J'en ai marre* (Estoy harto)-, publica en el diario La Nación -de propiedad de su padre- las Notas de Arte, donde colaboran, entre tantos otros, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Vicente Huidobro y Sara Camino Malvar. En octubre, el Grupo realiza su primera exposición en la Casa Rivas y Calvo. Exponen los miembros fundadores, a excepción de Emar, que se transforma en crítico de arte, polemista y vocero del primer movimiento de vanguardia nacional.

En 1925 asume una agencia del diario La Nación en París, secundado por Marcelle Auclair y Oscar Fabrès. Desde Francia continúa enviando sus colaboraciones a Chile, esta vez con el nombre de Notas desde París bajo el seudónimo hispanizado Juan Emar. Ese mismo año se organiza una manifestación pública del Grupo Montparnasse en torno al Salón de Junio, que coincide con la última publicación de las Notas de Arte. Al grupo se han sumado Camilo Mori, Laureano Guevara, Óscar Fabres, Víctor Bianchi, Waldo Vila, Jorge Caballero, Romano Dominici, Manuel Ortiz de Zárate, Augusto Eguiluz, Isaías Cabezón, Domingo Huidobro, Hernán Gazmuri, Sara Malvar, Pablo Vidor, “Mina” Yáñez y Vicente Huidobro.

En agosto de 1927, con la irrupción de la dictadura de Ibáñez del Campo y la consiguiente expropiación del diario La Nación, su propietario y fundador, Eliodoro Yáñez Ponce de León, es desposeído *manu militari* del órgano de prensa más influyente y prestigioso del país, poniendo término a la labor periodística de Jean/Juan Emar. Ese mismo año se separa de “Mina” Yáñez y conoce a la modelo de alta costura Alice de la Martinière -apodada Pèpèche por la suavidad de su piel-, la que tendrá un papel determinante en la labor plástica y artística de Álvaro Yáñez.

En 1929, como consecuencia de la crisis financiera mundial, que le priva de las remesas familiares, se ve obligado a regresar a Chile. Allí se consagra prioritariamente a la literatura, no obstante, como se observa en sus escritos³ y reflexiones, el quehacer pictórico es una preocupación permanente, tal como

³ En Ayer y un año de Juan Emar.

Rubén de Loa, uno de los personajes centrales de sus escritos. En 1930 contrae matrimonio con Gabriela Rivadeneira, con quien tendrá tres hijas. Se separan en 1946.

Durante casi dos décadas, abandona el ejercicio de la crítica y la pintura para consagrarse al dibujo y la literatura. En 1935, publica simultáneamente *Ayer, Un año y Miltín* 1934 y, dos años después, *Diez*, obras que son tangencialmente silenciadas por la crítica.

La datación de los cuadros que conforman el legado pictórico de Emar, adquirido por Alice de la Martinière, remonta a 1947. No obstante el importante volumen de pinturas sin fecha permite pensar que un número indeterminado sería anterior a esta fecha.

En 1948, bajo el impulso de Pèpèche que ha llegado a instalarse a Chile en una casa que ella compra en Ñuñoa, Emar retoma la pintura de manera sistemática en su nuevo y flameante *atelier*.

Del 17 al 19 de julio de 1950 realiza su primera exposición en los salones de la Universidad de Chile, donde expone ciento diez pinturas. Una escueta nota de prensa anuncia:

Álvaro Yáñez, que hiciera célebre su seudónimo de Juan Emar, reaparece en los ámbitos del arte con una exposición de obras pictóricas [...] El próximo lunes, bajo los auspicios del Decano de la Facultad de Artes Plásticas, inaugurará, en la Universidad de Chile, una exposición de sus últimas obras, que son nada menos que ciento diez.

-¿Tendencias?

Él responde:

-Ninguna otra que no sea dictada por mi propia pasión pictórica. Es todo.⁴

Esther Matte, por su lado escribe:

Su obra es de gran valor y revela, además de los méritos artísticos, la interesante personalidad del autor: espíritu fino, penetrante inteligencia y temperamento atormentado [...] El talento de este pintor está en lo misterioso, en la angustia de lo anímico, en una patética tortura anímica. Álvaro Yáñez es un artista de original y fuerte temperamento.⁵

Emar regresa a Francia en 1953 y se instala con Pèpèche en Cannes, en medio de serias dificultades económicas. Allí pinta regularmente, siempre, bajo el estímulo y cuidado de su musa. Para subsistir, Pèpèche se dedica a la restauración de muebles de estilo y abre una tienda de brocante y antigüedades.

⁴ Pintando reaparece Juan Emar, sin firma, Diario Ilustrado, Santiago, 19 de julio de 1950.

⁵ Hoja mecanografiada, leída en alguna radioemisora local, Archivos Alice de la Martinière.

El 18 de enero de 1956, en un documento firmado y fechado en Cannes, Emar reconoce haber recibido de Madame Alice de la Martinière la suma de doscientos veinte mil francos por la compra de un lote de 55 pinturas. Al valor de la época, esa suma corresponde en Francia a once años de salario de un alto ejecutivo o a 39 años de un sueldo promedio anual. El certificado dice:

Je soussigné Monsieur Yanez reconnaît avoir reçu de Madame Martin de la Martinière la somme de deux cent vingt mille francs (220.000) par chèque N° 134.186 sur la Société Lyonnaise de Dépôt du 16 janvier 1956, pour le prix de vente d'un lot de cinquante cinq tableaux que j'ai consentie ce jour.

Alvaro Yanez, Cannes, 18 janvier mil neuf cent cinquante six ⁶

Días después de la venta, Emar emprende, sin saberlo, su regreso definitivo a Chile y después de algunos meses en la capital, el 14 de noviembre parte a instalarse a la localidad de Vilcún, en el sur del país, donde su hijo Eliodoro administra una propiedad agrícola. Bajo la influencia amorosa de Pèpèche continúa pintando y enviando sus cuadros a Cannes a cambio de remesas de dinero que recibe regularmente desde Francia.

A inicios de 1957, Luis Vargas Rosas, en su calidad de director del Museo Nacional de Bellas Artes, concede la autorización para enviar 16 pequeños cuadros (gouaches sobre cartón) a Francia, precisando que *“ esta dirección estima que los mencionados cuadros pueden salir del país sin menoscabo del patrimonio artístico nacional”*⁷. Del 18 de enero al 3 de febrero, su compañera y musa Alice de la Martinière organiza una exposición de 57 pinturas en la elegante Boutique du Negresco, en Niza, cuya presentación estuvo a cargo de la esposa del célebre pintor surrealista Francis Picabia. En la oportunidad ella escribe:

Sans se préoccuper d'aucunes contingences, ALVARO YANEZ a toujours peint pour sa propre satisfaction. Sensible à la Beauté, il l'absorbe dans la nature, dans l'intimité des êtres et des choses qu'il aime, pour nous la redonner éparses dans ses œuvres, en un message de fraîcheur, de joie, d'enthousiasme.

Il y a dans ces tableaux un élan qui ne peut procéder que d'un "insoumis! Insoumis au lois du marché, à celles de la Mode et des influences profitables, il est vrai, sans subterfuges, sans limites arbitraires et ainsi, par le langage infini des formes et des couleurs, il touchera sans l'avoir cheché, le cœur de ceux qui sont à son image!

Il faut remercier Madame de la Martinière de nous avoir révélé ALVARO YANEZ, alors que retourné au Chili, son pays d'origine, il puise momentanément à des sources ancestrales. Nous attendons avec émotion et confiance ce qu'il saura en extraire.

Germaine Everling Picabia

⁶ Archivos Alice de la Martinière.

⁷ Carta mecanografiada, Archivos Alice de la Martinière.

El crítico Fernand Dartigues por su parte comenta:

*La peinture de Alvaro Yanez est celle dont il est particulièrement difficile de donner, en écrivant, une idée précise. Comme la poésie elle-même, elle échappe à la définition et les classifications habituelles ne s'y appliquent pas [...].*⁸

El artista radicado en el sur de Chile sigue con curiosidad los alcances de la muestra que algunos críticos galos reseñan con gran interés. Un año después, el 4 de febrero de 1958 Emar envía a Francia un cajón conteniendo medio centenar de pinturas. Pèpèche las retirará de la aduana de Niza. Ese año están fechados sus últimos cuadros. Abandona la pintura y se consagra febrilmente a la literatura, obsesionado con su obra Umbral, con más de cinco mil páginas que dejará inconclusas al momento de su muerte, el 8 de abril de 1964.

Devenir póstumo de su obra

Después de la desaparición del artista, Pèpèche compra una casa de veraneo en Bargemon, un pueblito medieval cerca de Cannes. Su propósito es rescatar los cuadros de los baúles y gavetas y exponerlos para contemplarlos. Allí instala el escritorio y la biblioteca que Emar dejará en Francia y todos los recuerdos y objetos que poblaron su estancia gala. En definitiva, se trata de un museo privado que ella comparte con sus amigos íntimos.

Pocos años antes de morir, Alice vende su casa en Cannes y se instala en Bargemon cumpliendo su sueño de vivir sus últimos días rodeada de la obra del gran amor de su vida, que ella adquirió para garantizar su preservación y continuidad.

Desde 1995, cuando Pèpèche fallece, hasta 2011, el patrimonio cultural queda secuestrado por los tribunales franceses hasta legitimar la última voluntad de la difunta. Finalmente, el legatario universal que ella designa por testamento, avalado por los tribunales de justicia, entra en posesión de los bienes culturales y comienza un trabajo de inventario, catalogación y numerización del acervo.

En 2014, bajo el auspicio de la Embajada de Chile en Francia, cuyo embajador es Jorge Edwards -emariano convencido- el Centro de Extensión de las universidades de Metz y Nancy organizan una exposición bajo el título: *Jean Emar, le peintre écrivain et son égérie Alice de la Martinière*. El proyecto curatorial consiste en mostrar los lazos y la colaboración entre la Musa y el creador, interactuando con su doble actividad de artista plástico y escritor. Se exponen dibujos, pinturas, fotografías, documentos y libros.

⁸ Francis Rico « Alvaro Yanez, peintre chilien, expose à Nice la lumière de son pays », L'Espoir, viernes 8 de enero de 1957, Nice, France.

En septiembre del mismo año, el prestigioso Centro Cultural La Corrala, dependiente del Ayuntamiento y de la Universidad Autónoma de Madrid, en pleno centro histórico de la ciudad, acoge una muestra esencialmente de pinturas. El proyecto, concebido como exposición internacional itinerante, culmina hoy en su ciudad natal, en el Centro Cultural Las Condes, un hito que busca trazar otros destinos en la geografía cultural latinoamericana.

El universo estético de Juan Emar

En 1919, el mismo año en que Juan Emar se instala en París, el grupo DADÁ se traslada a la capital francesa incorporando en sus filas a Marcel Duchamp, Francis Picabia, André Breton, Paul Éluard y Phillipe Soupault.

Dos de sus fundadores y miembros más destacados, Tristan Tzara y Jean Harp, mantienen sólidos lazos de amistad y colaboración con Vicente Huidobro y Juan Emar.

Poco a poco, DADÁ cesa sus manifestaciones artísticas, creando las condiciones para la emergencia del Surrealismo. Estos grandes movimientos no son sólo estéticos, sino también morales. El Dadaísmo nace en Zurich, en 1915, como reacción a lo absurdo de la Primera Guerra Mundial, pregonando con suma irreverencia el rechazo de los valores y modelos de la cultura tradicional. Profundamente subversivos, proponen la demolición y le desacralización de las formas y sentidos que imperan en los modelos estéticos tradicionales. También, establecen el principio del “azar” como variable objetiva, atribuyendo nuevas jerarquías y valores a los “objetos”, dislocándolos y extrayéndolos de su contexto natural. El Surrealismo por su parte, como vector de la liberación del espíritu, introduce el subconsciente como motor del arte y lo onírico como libertad creadora. Por cierto, también niegan y reniegan el “saber” académico del arte. En su dimensión moral (y política) es un movimiento anti convencional que ama la provocación, que denigra el orden burgués y desahucia el universo académico e institucional.

Éste fue el ambiente estético y moral que acompañó a Juan Emar durante toda su vida. Aludiendo al “azar objetivo”, el chileno murió dos años antes que André Breton, que desaparece en 1966, con la última gran exposición surrealista.

¿Fue Emar surrealista? ¿Fue dadaísta? Interrogación aporética a las luces de lo que hemos reseñado como “su época”. Emar sí vivió entre surrealistas y dadaístas, existió y evolucionó en el seno de lo más selecto de la vanguardia artístico literaria del siglo XX. Resulta claramente más estimulante tratar de entender cómo los grandes vectores de la estética vanguardista se impregnaron, de forma consciente o inconsciente, en su obra.

- El anticonformismo para no someterse al “estilo”, entendido como una marca, como un molde o tendencia.
- El eclecticismo en la elección de su temática y técnicas.
- La construcción de mundos nacidos de alucinaciones cromáticas fantásticas: los fondos submarinos, las entrañas de la tierra, la serie de estalactitas y estalagmitas, o las superficies lunares y extraterrestres.
- El reconocimiento del inconsciente como germen de la labor creativa: *“Tomo un cartón y empiezo por darle una mano de negro mezclado con un poco de nenecia [...] Una vez que está seco recuerdo lo que he mirado [...] Luego no miro nada más y empiezo a pintar. En ese momento es la pintura la que toma el mando. De pronto me detengo [...] Después vuelvo al cartón y pinto hasta que me dicen ‘basta’”*⁹.
- La dimensión metafísica que aflora a través de la desolación de sus paisajes urbanos o naturales, y de fuerzas oscuras y amenazantes.

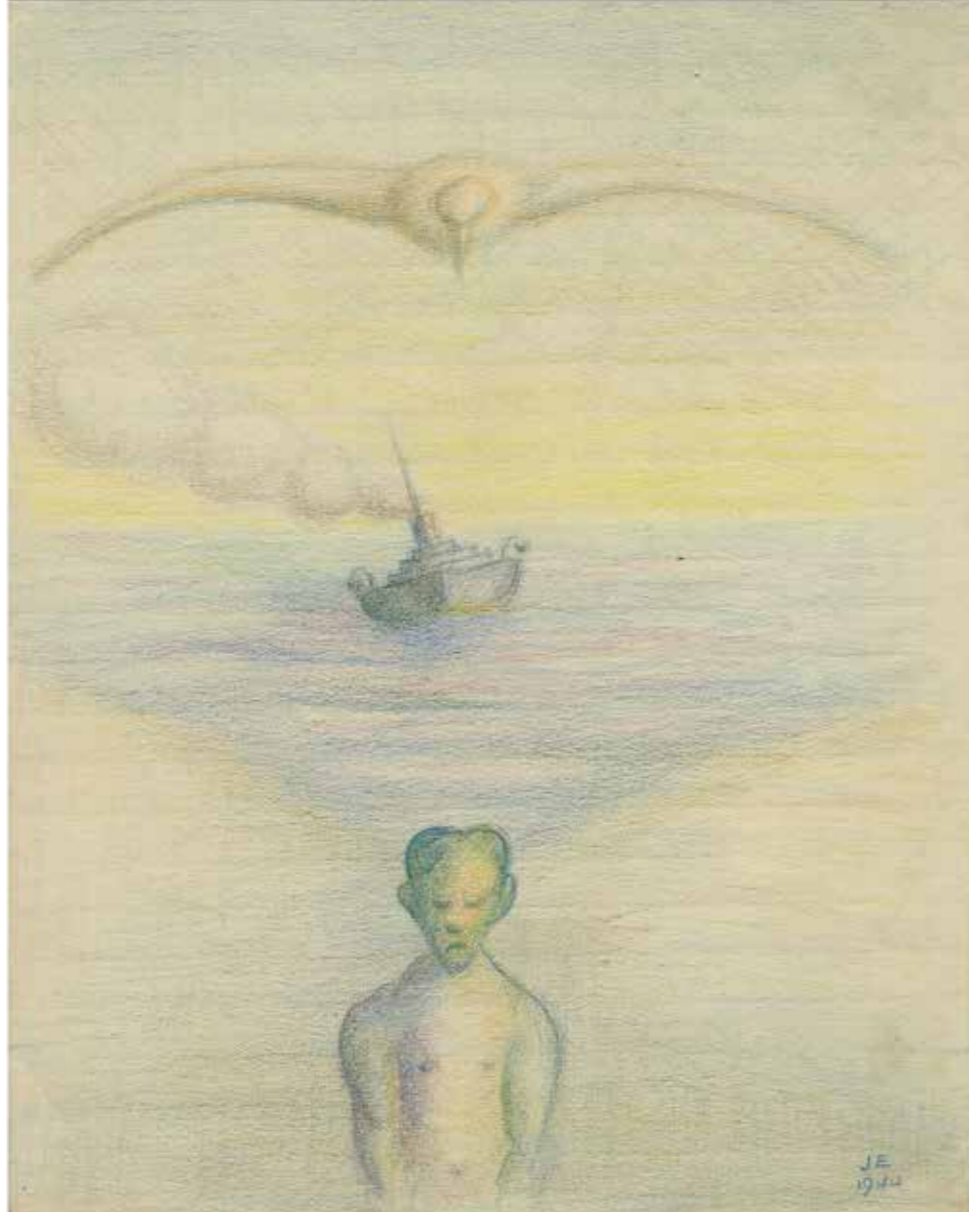
Con respecto a la “intención” pictórica y gráfica, Emar no busca ilustrar su ficción narrativa, muy por el contrario, procede a labrar un campo estético autónomo y libre de toda función descriptiva. Asimismo, siguiendo la definición de la negatividad del filósofo alemán Theodore Adorno, Emar demuestra que gracias a la insumisión, su obra logra resistir a modas, épocas y tendencias, avanzando como una corriente submarina invisible en un devenir atemporal, siempre apto a su admiración.

Una obra que logra traspasar más de sesenta años, desafiando el silencio, la omisión y la indiferencia, sólo puede hacerlo gracias a su inmensa capacidad novadora y polisémica. Ésta es la auténtica experiencia estética a la que hoy nos invita Juan Emar.

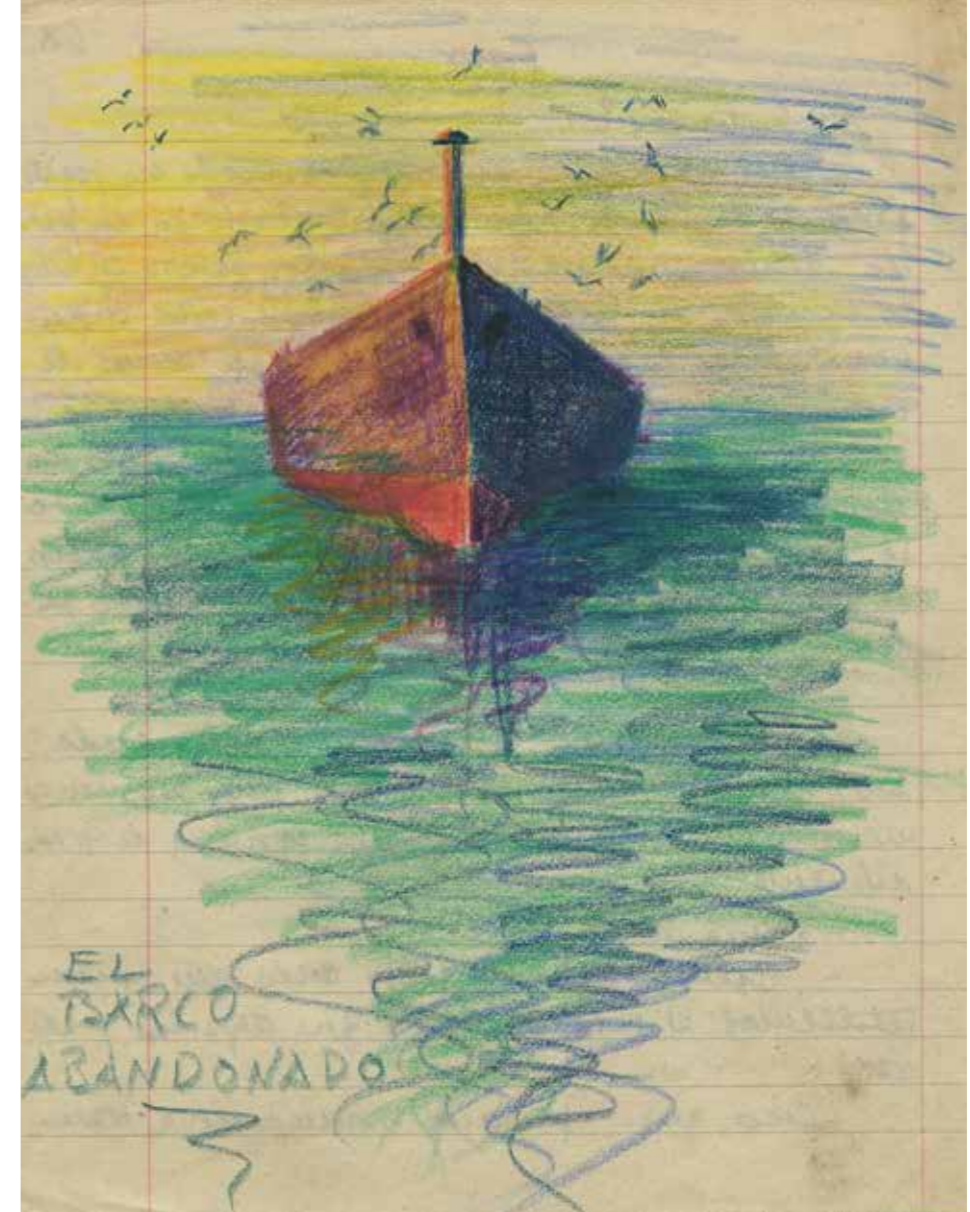
⁹ Juan Emar, Cartas a Pépèche, Editions Arttextos, Paris, 2007, p. 150.

Sin título
Lápiz sobre papel, 20 x 15 cm

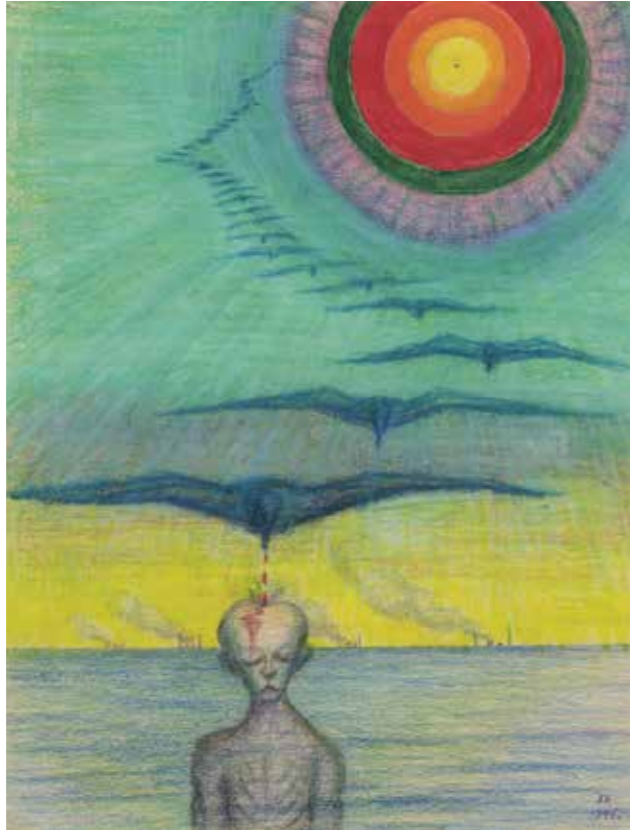




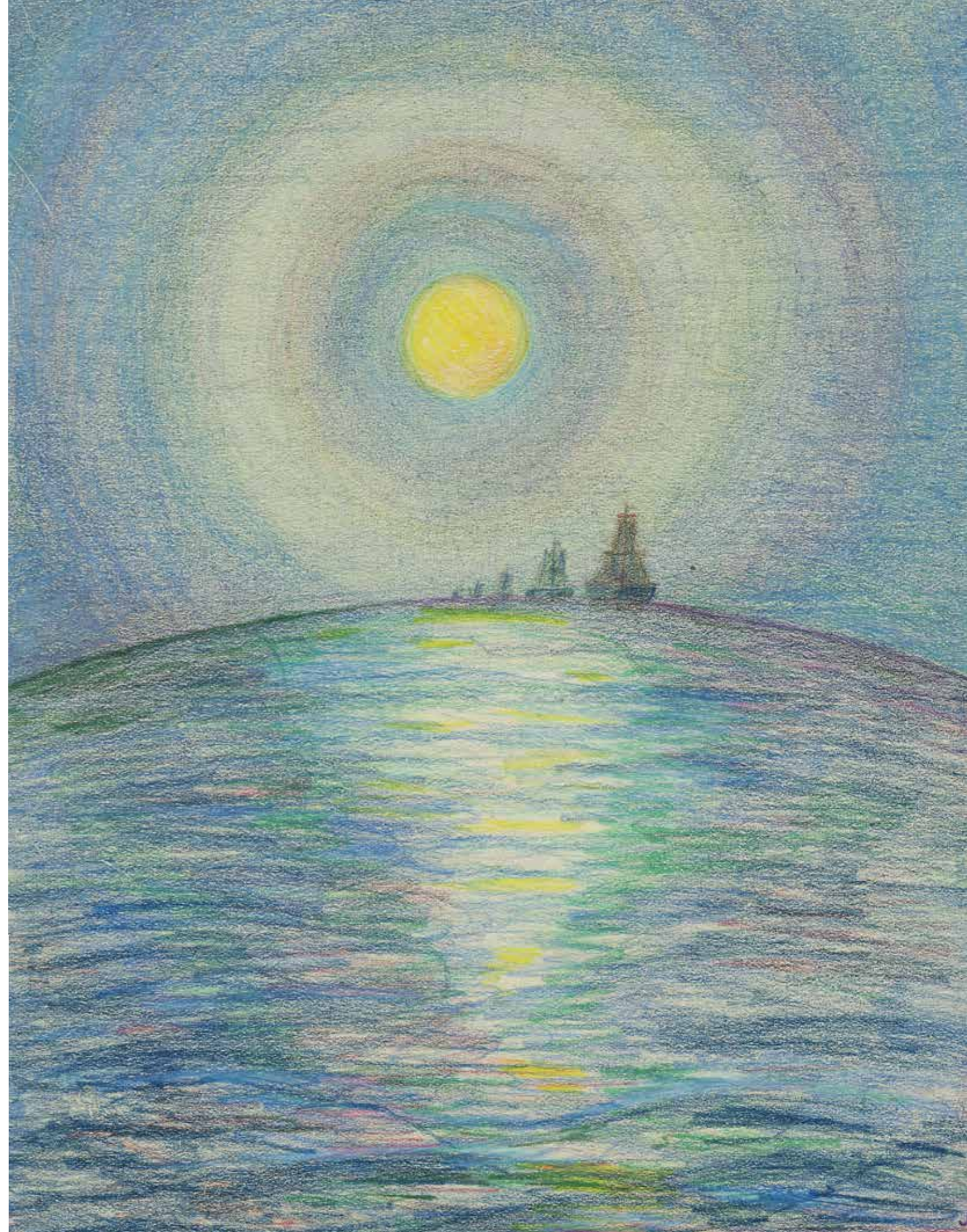
Sin título
Lápiz sobre papel, 20 x 16 cm



Sin título
Lápiz sobre papel, 20 x 15 cm



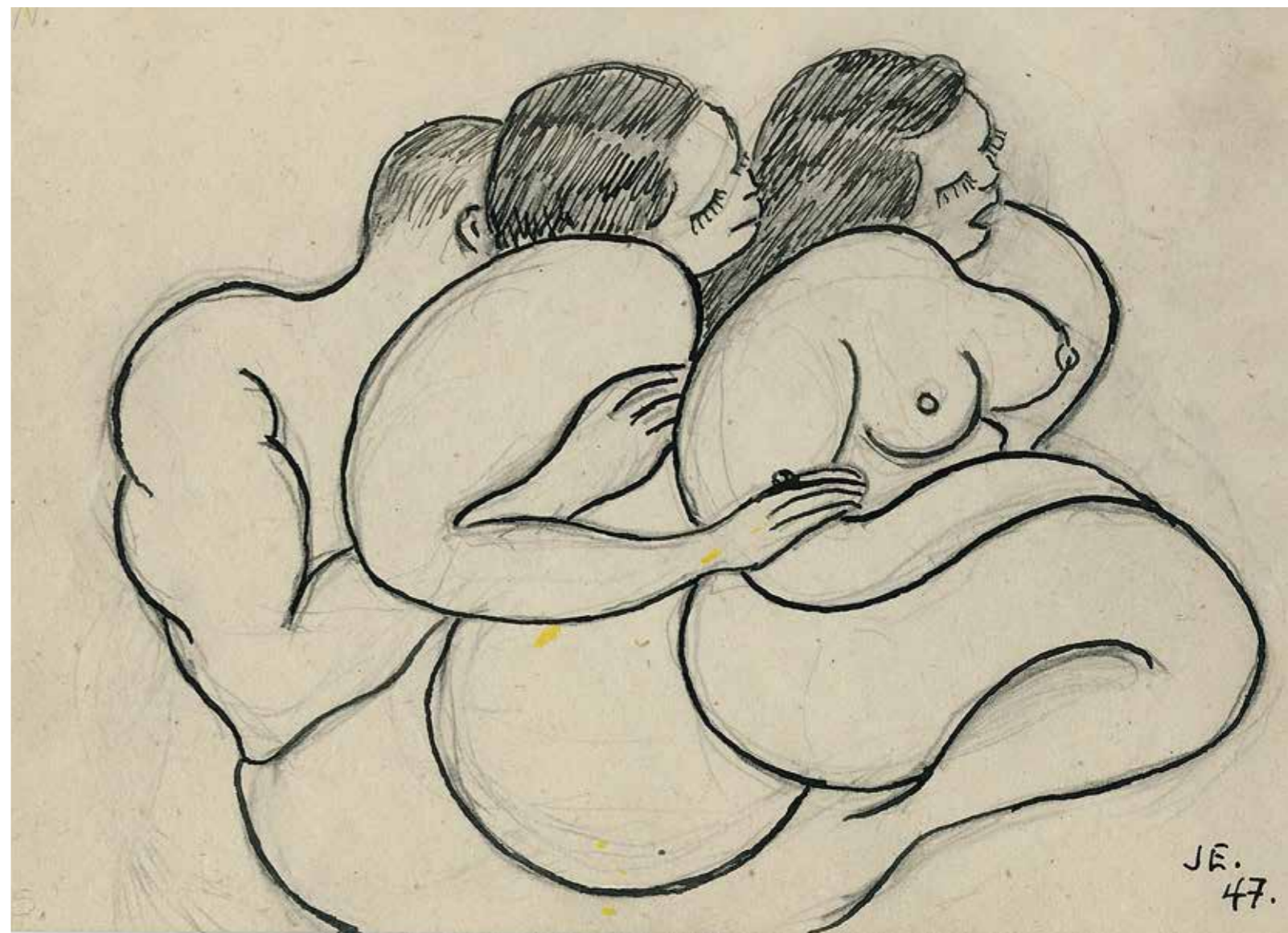
Sin Título
Lápiz y gouache sobre papel, 20 x 15 cm



Sin título
Lápiz sobre papel, 20 x 15 cm



Sin título
Tinta y lápiz sobre papel, 14 x 10 cm



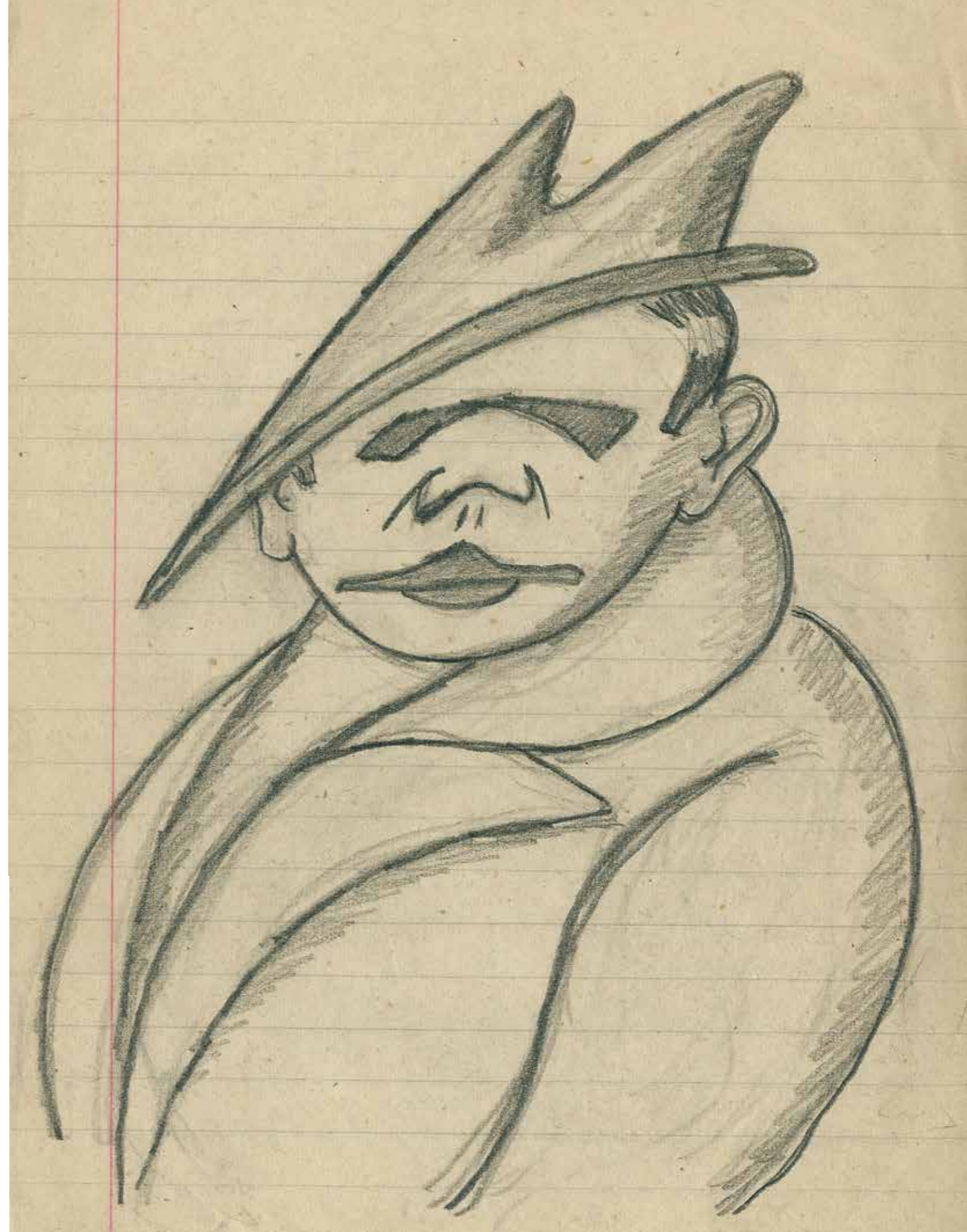
Sin título
Tinta y lápiz sobre papel, 10 x 14 cm



Sin título
Lápiz y tinta sobre papel, 19 x 15 cm



Sin título
Lápiz sobre papel, 19 x 14 cm





Sin título
Tinta y lápiz sobre papel, 14 x 10 cm



Sin título
Tinta y gouache sobre papel, 14 x 10 cm

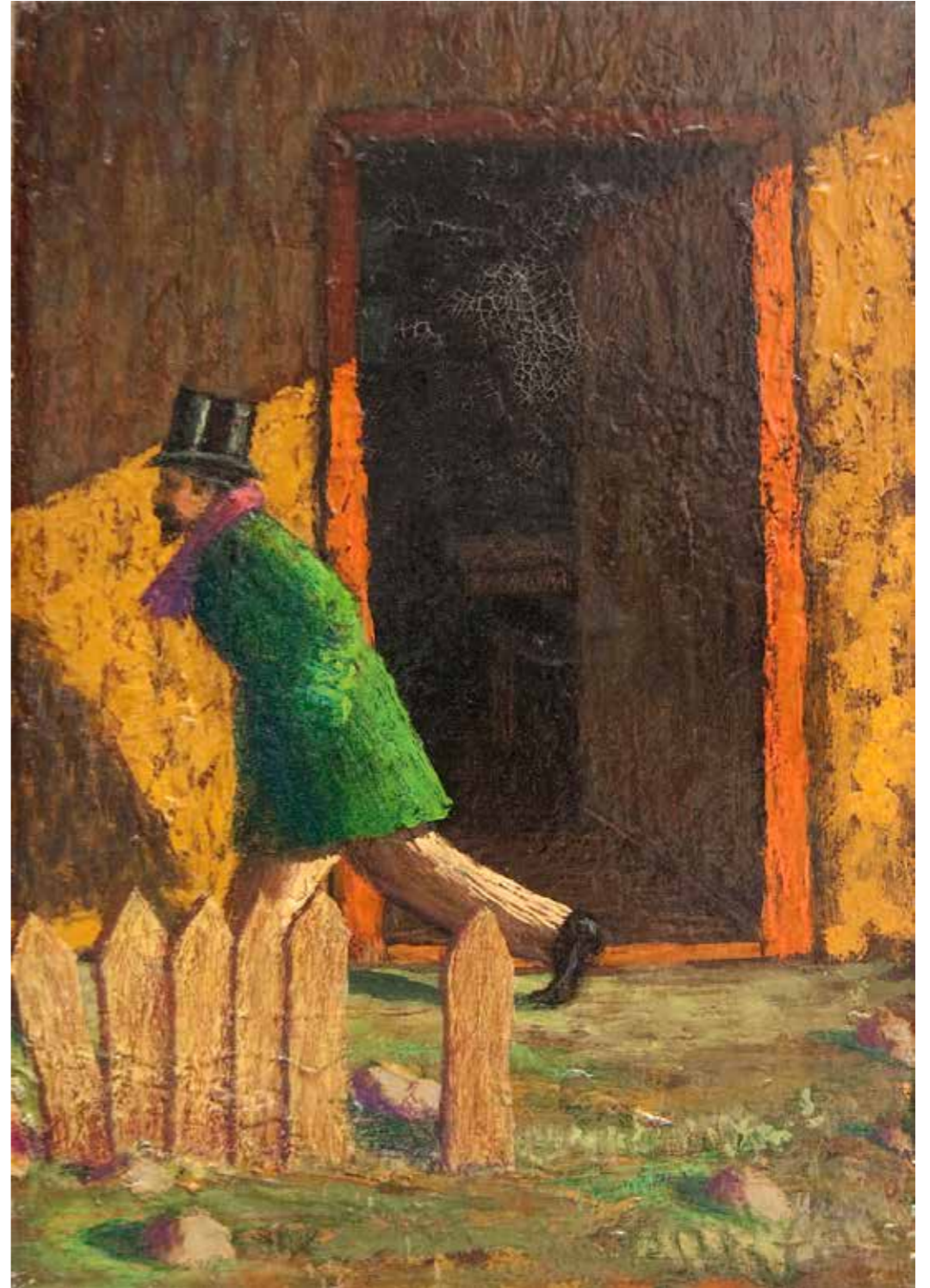


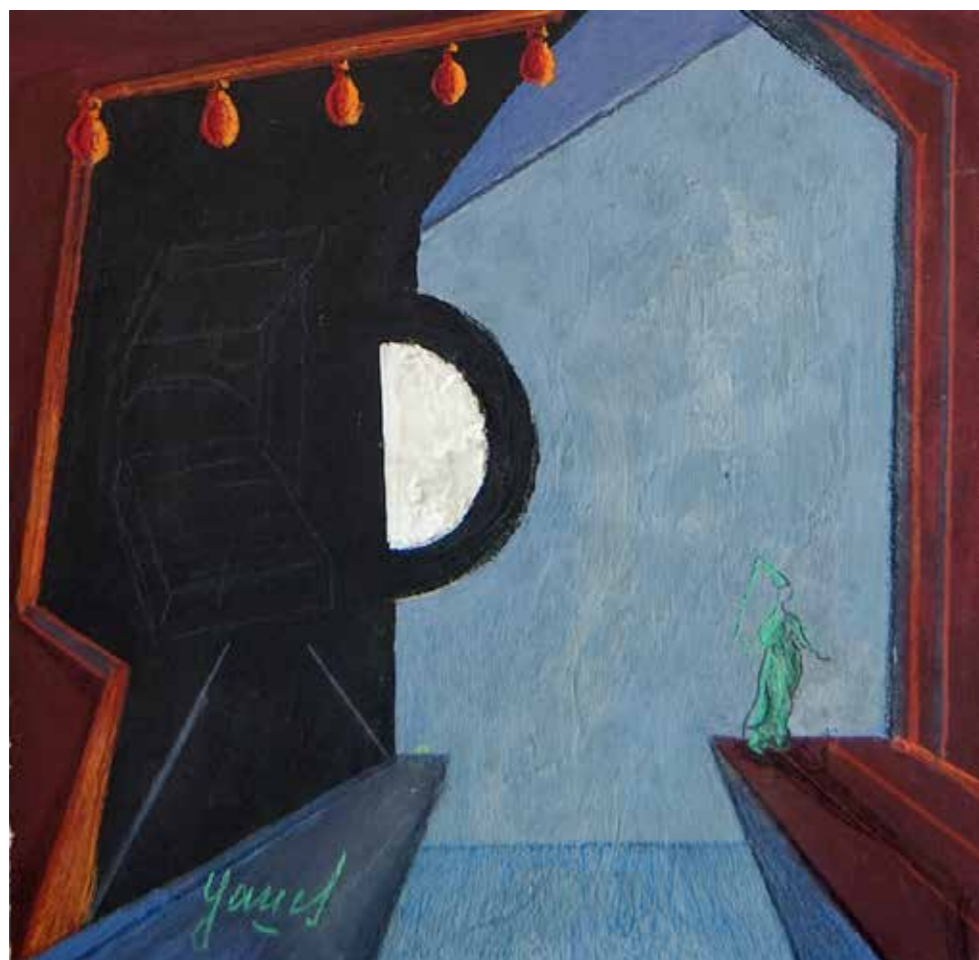
Basílica de San Agustín de Tango, 1948
Gouache sobre madera, 43,5 x 29 cm



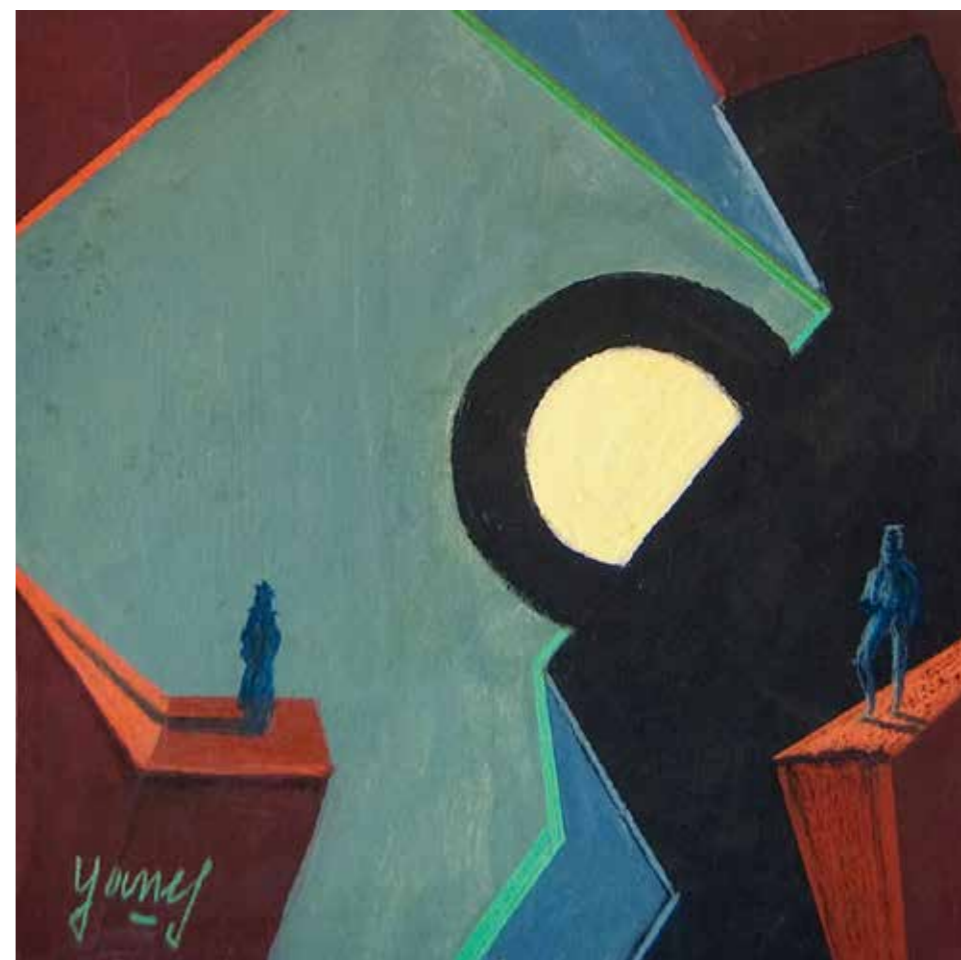
Jardines de S.A.T., 1948
Gouache sobre madera, 37 x 30 cm

El pasajero, s/f
Gouache sobre madera, 33,5 x 23,5 cm

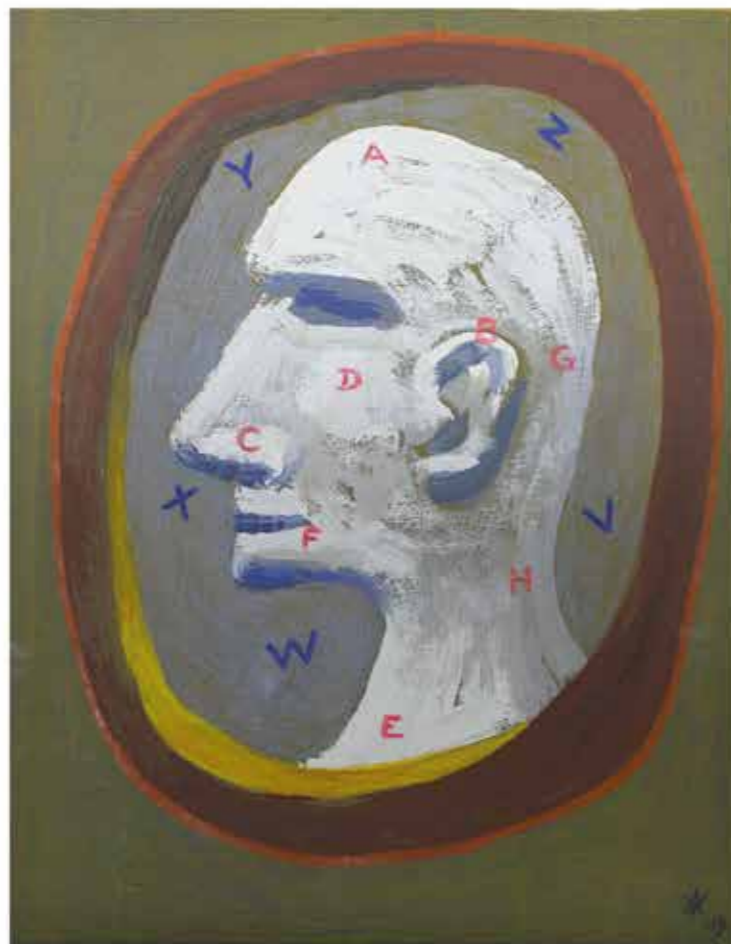




Ópera I, s/f
Gouache sobre cartón, 20 x 20 cm



Ópera II, s/f
Gouache sobre cartón, 20 x 20 cm



Abecedario, 1949
Gouache sobre cartón, 25 x 19 cm



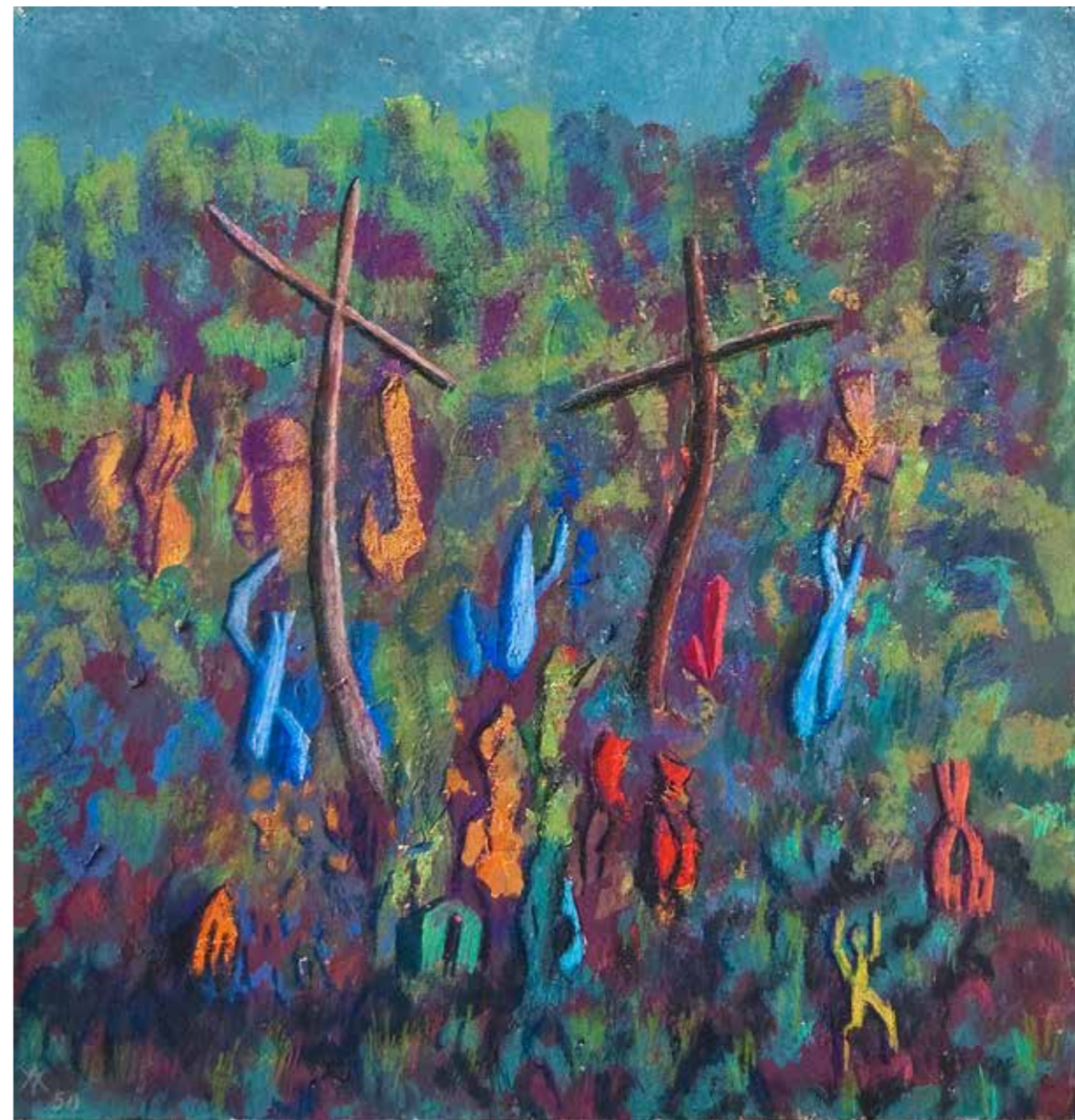
Nosferatus, 1949
Gouache sobre cartón, 37 x 29,5 cm



La bête, s/f
Gouache sobre madera, 22 x 29 cm



Sin título, 1950
Gouache y pastel sobre cartón, 47,5 x 32 cm



Ritos, 1950
Gouache sobre cartón, 49 x 33 cm

Maternidad, 1953
Gouache sobre madera, 23,5 x 33 cm



Cronología Juan Emar

1893

El 13 de noviembre nace en Santiago. Único hijo hombre del matrimonio formado por Eliodoro Yáñez Ponce y Rosalía Bianchi Tupper.

1912

En mayo parte con sus padres y hermanas a Europa. Durante tres meses asiste a un colegio en Lausanne, Suiza, en París toma clases de pintura y luego viajan a Roma y Londres. Regresan en septiembre de 1913.

1915

Viaja con su padre a Perú, con su madre a París y posteriormente se va solo a Londres y Oban, en el Reino Unido.

1916

Junto al pintor Rafael Valdés expone sus primeros trabajos en la sala Eyzaguirre de Santiago.

1918

Contrae matrimonio con su prima hermana Herminia Yáñez.

1919

Junto a su mujer, integra la comitiva diplomática que preside Eliodoro Yáñez. Recorren Estados Unidos y Europa. Finalmente se radican en París. Trabaja como Primer Secretario en la Legación Chilena y nace su primer hijo.

1921

Comienza a tomar cursos de dibujo y pintura en la Académie de la Grand Chaumière en Montparnasse.

1922

Nace su hija Carmen.

1923

Funda el Grupo Montparnasse junto a los pintores e intelectuales chilenos que residen en París. Viaja a Chile y crea la página Notas de Arte en el diario La Nación. Firma bajo el seudónimo Jean Emar, tomado de la expresión francesa j'en ai marre (estoy hart). Regresa a París y estrecha amistad con Man Ray y Paul Eluard. Desde París continúa escribiendo y enviando sus notas.

1927

Se separa de su mujer, viaja a Chile y a su regreso a París conoce a Alice de Martinière, personaje destacado del círculo artístico de Montparnasse. En agosto llega a la capital francesa su padre, quien debió exiliarse luego del Golpe de Estado dado por el General Ibáñez. El nuevo gobierno disuelve el Senado y expropia el diario La Nación.

1928

Vive con Pèpèche en Boulevard Raspail. Intensa actividad social y cultural. A casa de la pareja asisten habitualmente Buñuel, Artaud, Jean Renoir, Varese, Tzara y Vicente Huidobro.

1930

Viaja a Chile y en casa del escritor Eduardo Barrios conoce a Gabriela Rivadeneira, con quien contrae matrimonio.

1935

Nace su hija Marcela. Publica simultáneamente tres libros: Miltín 1934, Ayer y Un año.

1937

Compra el fundo La Marquesa en Leyda. Publica Diez. Viaja a Suiza a matricular en el colegio a su hija Carmen. En Niza se reencuentra con Pèpèche y se instalan en París.

1938

Vuelve a Chile.

1946

Se separa de Gabriela.

1948

Vende La Marquesa. En enero fallece su inseparable amigo Vicente Huidobro y en mayo llega a Chile Pèpèche en compañía de su hijo Jean Marc, a quien Emar reconoce como hijo suyo.

1950

Organizada por Pèpèche, se realiza una exposición en la Universidad de Chile.

1953

Con Pèpèche viaja a Francia y se instalan en Cannes. Asiste a la conferencia de Jean Cocteau en Montecarlo. Pinta y escribe.

1956

Emprende el regreso definitivo a Chile. Abandona la capital y se recluye en Quintrilpe, en el sur de Chile, en el campo de su hijo Eliodoro. Pepeche organiza una exposición en Cannes.

1957-1963

Se dedica de lleno a su obra Umbral. Viaja regularmente a Santiago a ver a sus amigos Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Manuel Rojas y Eduardo Barrios.

1964

El 8 de abril fallece a raíz de un cáncer a la garganta. Deja por única herencia un manuscrito de más de cinco mil páginas, y los dibujos y pinturas que atesora Pèpèche.



Organiza

Municipalidad de Las Condes

Producción y montaje

Corporación Cultural de Las Condes

Auspicia

Universidad Mayor

Colaboran

Diario El Mercurio

**Corporación Cultural
de Las Condes**

Presidente

Joaquín Lavín

Director General

Francisco Javier Court

Director Administrativo

John Barra

Artes Visuales

Productor: Fernando Moya

Coordinadora: Paulina Paredes

Diseño Gráfico

Txomin Arrieta

Macarena Marín

Prensa

María Elena Correa

Constanza Iturriaga